

Resulta que Calíope no me ha querido acompañar en los últimos tiempos, capricho que atribuyo a que mi salud ha dejado bastante que desear y, aunque los males no han sido graves, si han sido muy molestos; hoy no dudo que la tos persistente repele a esta musa y seguramente a otras.

Aunque no faltan quienes hayan sostenido puntos de vista bastante distintos, hasta atribuir a ciertas enfermedades (justamente una gravísima, caracterizada por tos persistente hasta la muerte) cierto don que hace que la inspiración y la sensibilidad se incrementen. Ello se fundamenta en que varios importantes escritores y músicos, entre otros artistas y principalmente en el siglo XIX, padecieron esta y otras molestas enfermedades, lo que no les impidió contar con el socorro de estas señoras, tan amables en otros momentos.

Pero no es mi caso, aunque debo reconocer que su abandono no es total. Se parece más bien a un juego del escondite, donde la musa aparece y desaparece, me toma del pelo, bromea conmigo, me sugiere temas, me convence que debo escribir sobre esto o aquello, y luego confunde todo y me confunde a mí, que me quedo con las páginas empezadas, como bien podría llegar a pasarle a esta.

Uno de los temas que me sugirió para esta semana era una complementación del último, sobre la 'era de los estúpidos', donde trataría de explicar algo sobre la naturaleza de la estupidez según la han entendido algunos autores, como Erasmo de Rotterdam, y en especial sobre por qué es tan peligrosa, ubicua y difícil de controlar.

Tenía lista la frase de Schiller "Contra la estupidez los propios dioses luchan en vano" y toda una disertación al respecto, a partir de la preocupante idea de que la estupidez es una forma de inteligencia negativa, como lo dice Norman Mailer quien señala que no se debe confundir estupidez con debilidad mental. ¡Todo bien hasta que Calíope desapareció! Me convencí de que tenía que dejar el tema para otra oportunidad pues, además, no convenía insistir tan rápido en un tema que puede herir susceptibilidades.

Una variante del tema era continuar con el análisis de cómo enfrentar la amenaza ambiental, evitar convertirnos en los culpables de la era mencionada y sacar provecho de los cambios por venir.

La idea central es que, si el deterioro ambiental continúa en la mayor parte del Planeta, los lugares donde sus habitantes sean lo suficientemente precavidos para sustraerse al deterioro general, quedarán en posesión de un sitio privilegiado y valiosísimo. Por supuesto la idea es que el Archipiélago podría ser uno de esos sitios, si hacemos lo necesario para conservar su patrimonio natural y cultural. Pero, de repente, ¡no más!; Calíope se escabulló, vaya usted a saber dónde. Pero volverá a aparecer y ya me leerán al respecto

Luego me sugirió el tema de los huracanes. Como es la época, parecía oportuno. Y hablar de los riesgos incrementados por el cambio climático. De cómo sería de terrible un verdadero huracán en el Archipiélago, si el simple coletazo de un huracán tipo 1, como el Beta, apenas algo más que una tormenta tropical, hizo tanto daño. De cómo nuestra preparación es insuficiente. Y de cómo en Cuba, donde no se preguntan si este año habrá huracán sino en dónde golpeará, tan regulares son, la prevención y educación hacen maravillas para disminuir los impactos. Pero nada; otra vez, repentinamente, en blanco.

Quise hablar de corrupción, un tema de moda y (a riesgo de recaer en el tema) quizá una variante de la estupidez, como habría tratado de explicarlo de no ser porque la musa, de nuevo, desapareció. Y hubo más temas.

Pero la musa sigue así. Aparece y desaparece. Hoy solo me inspiró esta columna. Espero que el director y los lectores sean comprensivos. Así es Calíope, al menos conmigo.